



20 CENTS



RECREO ESCOLAR

Año I.

Madrid 18 Marzo 1920.

Núm. 3.

CUENTO BATURRO

por T. Gascón.



—Siñora: deme usté pa jabón que no ha quedau miaja.

—¿Por qué no has avisao antes?

—¡Otra que Dios! porque antes había.

POR PASAR EL RATO

JEROGLÍFICO

AR

MA

PROBLEMA

Una botella con su corcho vale una peseta y cinco céntimos. La botella sin el corcho vale una peseta más que el corcho.

¿Cuánto vale el corcho?

CONSULTA GRAMATICAL

¿El verbo echar, se escribe con h?

ADIVINANZAS

¿Cuál es la ciudad española que al cambiar de sexo, cambia de región.

¿Qué es lo que sirve para comer y no se come?

¿Qué es lo que se pone en la mesa, se corta y no se come?

CHISTES FÍSICOS

—¿Cuál es el principio de la botella de Leiden?

—Cuanto mayor es la botella, mayor es la chispa.

—¿Ponga V. un ejemplo de que el calor dilata los cuerpos?

—Los días, que en verano son más largos que en invierno.



MITOLOGIA

VENUS

En la leyenda mitológica de Venus, mejor que en ninguna otra leyenda, se ve cuánto pudo forjar la ardiente imaginación de los poetas.

Hija de Urano y de la espuma del mar nació Venus. Fué su cuna una concha marina; en ella llegó a la playa de Chipre, y al pisar la arena se llenó de flores toda la tierra. Todos los seres míticos que vivían en el mar salieron a celebrar con fiestas el inesperado suceso. *Los Juegos* y *las Risas* que vivían en tierra acudieron también a la fiesta. En la orilla está esperando La Persuasión para recibir a la diosa en sus brazos. *Las Gracias* fueron las encargadas de vestirla y le ciñeron la túnica al cuerpo con un cinturón mágico, con el que podría fascinar a los dioses y a los hombres. Una vez vestida, se encargaron *Las Flores* de adornarla con joyas, collares y corona y de guiarla hasta el Olimpo.

La escena que se desarrolló al aparecer la diosa no es para descrita. Todos los dioses quedaron maravillados y perplejos ante su espléndida hermosura y su rara belleza. Júpiter la adoptó por hija, y muchos dioses, entre ellos Vulcano, Marte, Apolo, Baco y Mercurio, se enamoraron súbitamente al verla.

Venus, despreciando a los dioses, se prendó de Anchises, hijo



de un rey de Troya, y tuvo un hijo llamado Eneas, que en la guerra de Troya fué capitán del ejército troyano.

Por consejo de los dioses abandonó a Anchises y volvió al Olimpo, donde se desposó con Vulcano.

Venus es en todas las mitologías la diosa del amor, y para justificarlo, hacen que abandone a Vulcano y se case con Marte, para huir después de éste y volver a Chipre.

Su cualidad de diosa mayor del Olimpo, le da poderes extraordinarios: por su influjo retoña la savia en las plantas; ella preside la multiplicación de las especies animales; es patrimonio suyo el amor.

Hijo de Venus es también Cupido, que por ser hijo de Venus lo han representado todos los poetas como niño, con los ojos vendados y con un carcaj lleno de flechas.

El gran poeta Homero compuso su *Iliada* fundándose como punto de partida en el célebre juicio de Paris:

Paris, hijo del rey Priamo, guardaba una noche, cerca de la ciudad de Troya, los rebaños de su padre y se le aparecieron las diosas Juno, Minerva y Venus. La diosa Juno dió a Paris una manzana de oro, que Paris tenía que entregar a la que, a su juicio, fuese más hermosa entre las tres.

Juno ofreció a Paris hacerle rey, Minerva le ofreció hacerle tan sabio como los dioses y Venus le ofreció el amor de la mujer más bella del mundo.

Paris juzgó de mayor belleza a Venus y le entregó la manzana de oro. A partir de ese momento, Juno y Minerva decidieron vengarse de Paris y de Priamo y de todos los dioses que a éstos ayudaran.

Cuenta Ovidio en sus *Metamorfosis*, que estando jugando Cupido con su madre, clavó a ésta sin querer una de las flechas, y que Venus a causa del flechazo quedó enamorada de un hermoso doncel llamado Adonis, hijo de una madre que se había convertido en árbol.

El dios Marte, que estaba celoso por el olvido de Venus, al conocer la aventura de Venus y Adonis, pretendió vengarse. Adonis salió un día de caza por las selvas del Líbano, y un jabalí, enviado por Marte, devoró a dentelladas al infortunado Adonis. Vuela por el espacio la diosa Venus, con su carro tirado por cisnes, hacia el sitio donde Adonis agoniza, y ya que no puede volverle a la

vida, riega con néctar las gotas que había en el suelo de la sangre de Adonis, y en el momento, de cada gota nació una flor de anémone.

El culto a Venus en los tiempos antiguos debió estar muy extendido, porque se conservan muchos templos dedicados a esta diosa. Los escultores han dejado obras hermosas que representan también a Venus. De la Venus de Praxiteles sólo se conocen algunas medallas, pero a imitación de la de Praxiteles existen la Venus de Médicis (museo de Florencia); las Venus Genitrix, de Milo, y en euclillas (del museo de Louvre) la Venus del Capitolio, etcétera, etc.

MARTE

Los padres de este dios fueron Júpiter y Juno. Júpiter confió los cuidados y la educación del recién nacido a los Titanes, de quienes aprendió danzas y juegos que más tarde determinaron en Marte la afición a las armas y la lucha.

Marte representa en la Mitología al dios de la guerra. En las guerras de Troya, se puso Marte a favor de los troyanos, a los cuales alentaba con su voz. La diosa Minerva, enemiga de Marte, era partidaria de los griegos, y en una batalla, el guerrero Diomedes, adiestrado por Minerva, hirió a Marte en la cintura. Marte, irritado, lanza un espantoso grito al sentirse herido, sube al Olimpo y refiere a Júpiter lo que le acababa de suceder. Júpiter le recriminó por su carácter pendenciero y por su afán de mezclarse en las discordias entre los hombres, pero Marte volvió a la lucha, desoyendo a su padre.

El cortejo de Marte, cuando ejerce de dios de la guerra, lo forman los demonios de las batallas, que tienen la habilidad de transformar en bestias feroces a los guerreros de su bando predilecto, para derrotar de ese modo a sus enemigos, cuando éstos son seres humanos. Estos demonios aparecen en la Mitología con los nombres de Enio, Enialios, Eris, Deimos, Fobos y los Neres.

Ni Marte ni su cortejo tienen bastante poder cuando en las tropas enemigas hay algún dios u otros seres mitológicos. Así, por ejemplo, los gigantes Aloides, que representan las grandes nubes

adheridas en las altas cumbres, derrotaron y vencieron en una ocasión a Marte y le tuvieron prisionero durante trece meses, hasta que Mercurio le libertó.

La enemistad entre Marte, dios de la guerra, y Minerva, también divinidad guerrera, parece que debe su origen a que Marte se



enamoró de Minerva en cuanto la vió, pero Minerva no quiso dar oídos a ninguno que de amores le hablara.

Marte se desposó con Venus y de su matrimonio nació la Armonía.

Como ha podido observarse en las historias de Júpiter y Venus, las graciosas mentiras de la Mitología permiten que los dioses se divorcien cuando les viene en gana y en sus relaciones mutuas no tienen formalidad ni se guardan las consideraciones a que debían estar obligados por su categoría.

Marte, abandonado de Venus, se casó con Aglauros y nació Alquippe.

Divorciado de Aglauros buscó nueva esposa, y según las fábulas mitológicas romanas resulta ser padre del fundador de Roma:

Marte se unió con Rea Silvia, la cual dió a luz los dos gemelos Rómulo y Remo a quienes según la leyenda arrojaron al Tiber en una cuna. La cuna con los dos gemelos quedó presa en la orilla, y una loba que fué a beber agua al río les dió de mamar; unos pastores, Faustulo y Acca Larentia, recogen a los pequeñuelos, los adoptan por hijos y los criaron y educaron.

Las fábulas romanas cuentan también la historia de los amores de Marte con la diosa Neria, en los cuales intervino como confidente Anna, pero ésta, en lugar de ayudar al dios enamorado, se burló de él contándole a Venus todas las tonterías que Marte hacía por conseguir a Neria. No hay que decir que Venus se moría de risa al comentarlo.



CIENCIAS NATURALES

SENTIDO DEL OLFATO

He aquí un sentido, el del olfato, que se ha hecho decadente con la civilización.

Es indudable que el hombre primitivo—de régimen alimenticio preferentemente carnívoros—tuvo que *rastrear* por las huellas de sus víctimas para darles caza. Hoy le es más cómodo darse una vueltecita por la despensa o bajarse a la tienda de la esquina para procurarse alimentos... De lo que resulta, a la larga, que en cuanto el hombre se hizo acaparador se atrofió las narices, vamos, el olfato.

Quedamos pues, en que por falta de uso—pícaro ley del uso y del desuso— el olfato es un sentido decadente.

No todos los cuerpos impresionan este sentido: un trozo de cristal—es un ejemplo—por mucho que le acerquemos a las narices y por mucho que aspiremos no nos produce sensación alguna. Una sustancia olorosa no es percibida si no reúne una de estas tres condiciones: ser gaseosa, ser reducible a gas o ser reducible a finísimas partículas solubles—ya diremos dónde.

El número de los olores es enorme y no pueden clasificarse. A lo sumo nos es permitido establecer comparaciones y así decimos: *Esto huele a tal cosa*. Cuando el término de comparación nos falta salimos del paso diciendo: *huele bien* o *huele mal*. Sin embargo, los olores no pueden clasificarse en buenos y malos, entre otras razones, porque la apreciación depende de nuestro estado fisiológico en el momento. Un ejemplo puede ilustrar esto que decimos: el olor de un guiso cualquiera, sea un estofado, nos parecerá muy bueno, buenísimo, ambrosiaco en un momento de gran apetito; en cambio en otro de completa hartura nos parecerá, si no repugnante, desagradable al menos.

La percepción continuada de un mismo olor produce la fatiga

del órgano y trae aparejada la insensibilidad para ese olor. Así los boticarios no perciben ese olor tan típico de todas las boticas del mundo, del mismo modo que los obreros poceros llegan a familiarizarse con los olores pestilentes.

El olfato tiene una gran importancia bajo el punto de vista de los alimentos. Ya hemos visto que no nos sirve actualmente para buscarlos, pero en cambio por él podemos discernir acerca de su frescura.

Los órganos propios de este sentido son la *nariz* y las *fosas nasales*. La nariz tiene la forma de una pirámide y su perfil la forman, por arriba, los *huesos nasales* y por la base, los *cartilagos* propios. No hay que insistir acerca de la gran variedad de perfiles: desde la nariz griega hasta la roma, pasando por la respingona ¡cuidado si hay formas de narices!...



1.—Lóbulo olfativo.—2. Nervio olfativo.—
3. Esfenoides—4. Maxilar superior—5.
Cornete inferior.—6. Cornete medio.—7.
Hueso nasal.



A.—Meato inferior. B.—Meato medio. C.—Meato superior. D.—Cavidad craneana. E.—Cornete superior. F.—Pared lateral. G.—Cornete medio. J.—Tabique medio. L.—Cornete inferior.

La nariz está dividida por un tabique vertical en *dos* cavidades simétricas excavadas en los huesos de la cara... de aquí que en vez de nariz sean narices. Esas cavidades son las *fosas nasales*, las cuales se comunican, por detrás, con la faringe, lo que permite el paso del aire aspirado hasta los pulmones, y por delante, con las ventanas de la nariz.

En las paredes laterales de las fosas nasales—la pared central es el tabique a que antes aludíamos, que divide la nariz en dos,—

existen tres repliegues óseos que han recibido el nombre de *cornetes*. Su posición permite denominarlos *cornete superior*, *medio e inferior*. Los espacios o valles comprendidos entre unos y otros son los *meatos* que, naturalmente, se denominan también superior, medio e inferior.

Los cornetes, los meatos y la pared central están recubiertos de una membrana mucosa llamada *pituitaria*, en la que se aprecian dos regiones distintas. Una, la *respiratoria*, es roja y rica en glándulas mucosas; se extiende por los meatos superior y medio. La otra, llamada *olfativa*, es amarillenta, posee también glándulas mucosas y es asiento de las terminaciones sensoriales; se extiende por el resto de las fosas.

Los *nervios olfativos* tienen su origen en la parte anterior e inferior del encéfalo y descansan sobre las láminas cribosas del etmoides, por cuyos agujeros descienden las diversas ramas que van a deshilacharse por la pituitaria. Aquí las terminaciones nerviosas llevan unas células sensibles provistas de un *cilio* o pestaña, cuya extremidad sobresale de la pituitaria.

Las sustancias olorosas en forma de gas o en partículas finísimas llegan con el aire inspirado hasta la pituitaria, donde se disuelven mediante un líquido especial que continuamente la baña. Los cilios de que antes hablábamos, reciben de estas sustancias, ya disueltas, una excitación que se transmite al cerebro por medio del nervio olfativo.

El proceso mediante el cual el cerebro transforma la *impresión* en *sensación* olfativa es sumamente complicado, tanto, que no podemos ni asomarnos a él... Pero, ¡bah!, con lo dicho ya basta para formarnos una idea de lo que es el sentido del olfato, ¿verdad?...

ANTONIO GRANER.



CUENTOS INFANTILES

EL DEL TÍO BASILIO

Pues, señor, el tío Basilio era un pobre hombre de esos que no se confunden con el común de los mortales, pero que no llegan a ser ni aun abogados de secano; uno de esos hombres que piensan que discurren, que siempre creen que están en lo firme, que no hay



quién los apee de su burro, pero que cuando se ponen a dar su opinión en algún asunto, aunque no se les pida... ya, ya, salen con una pata de gallo y se imaginan que han dicho una sentencia.

Decía un día el tío Basilio, en la plaza de la Iglesia de su pueblo, al salir de misa:

Hombre, ¡pero qué estúpida es la humanidad! Parece mentira que anden todos tan descaminados en una cosa tan sencilla y tan clara. ¡Pero es que todos! ¡Sin dejar uno! Vamos a ver: ¿quién trabaja? Los pies. ¿Quién nos lleva adonde queremos ir? Los pies. ¿Quién lleva todo el día el peso del cuerpo? Los pies. Si acaso, los brazos ¡bah! trabajan por ahí algunos ratos, cavando una *miaja*

o haciendo que hacemos, pero... ¡la cabeza, la cabeza; la cabeza es lo que yo digo! ¿Qué hace la cabeza? ¡Nada! ¿Qué trabaja ésa? ¿Qué trabaja? ¡Así va tan satisfecha y tan empinada, asomándose por encima de los hombros! Y ésa no tiene que llevar a nadie, ¡va siempre encima como el aceite! Y luego ¿qué pasa? Llega la noche, se va uno a dormir, y pa la cabeza, que no ha hecho nada en todo el día, una almohadica o dos, pa que descanse, y los pobres pies que no han parao de trabajar ¡anda! allá a lo último, de cualquier manera.

Esto hacen todos, ¡yo nó!—dijo el tío Basilio esforzando la voz cuanto pudo—¡las almohadas, pa los pies, que son los que trabajan! La cabeza, de cualquier manera está bien ¡pa lo que hace!

Z.

EL DEL MOCHUELO

Pues, señor, ya sabéis que los cazadores llevan fama de embusteros. Un día estaba un cazador en un gran corro de gente contando muchas cosas raras que en la caza le habían sucedido, y,



entre otras cosas, contó que una vez, estando en la cocina de una casa de campo, vió por la ventana una banda de perdices; va corriendo a coger la escopeta que la tenía cargada en la sala en un rincón; vuelve a la cocina; apunta, sin mirar ni nada, por la chimenea; dispara y en seguida empiezan a caer perdices al hogar.

—¡Qué manera de caer perdices!—decía—¿Cuántas perdices creen ustedes que cayeron?

Unos decían ¡cinco! Otros, ¡ocho!; otros se atrevieron a decir ¡veinte! Y él dijo ¡noventa y ocho!

Todos se quedaron tan asombrados que ni aun se atrevieron a reirse; y el cazador, observando la estupefacción en que quedaron sus oyentes, dijo para corroborar su cuento:

—Aquí está mi criado que lo vió y no me dejará mentir. ¡Fulano! ¿No es verdad que el día que tiré por la chimenea cayeron noventa y ocho perdices?

—Y un mochuelo—dijo el criado.

—Ya ven ustedes. Y el mochuelo no lo vi yo.

Y el criado, que se conoce que se picó por si le tendrían a él por embustero, dice:

—Tampoco yo vi las perdices.

%.
%

REFRANERO ESPAÑOL

Pon lo tuyo en concejo, y unos dirán que es blanco y otros que es negro.

El consejo de la mujer es poco, y el que no lo toma es un loco.

Lo que cuesta poco, se estima menos.

Detrás de la cruz está el diablo.

Dádivas quebrantan peñas.

Donde las dan las toman.

Desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano.

El diablo no duerme y todo lo añasca.

Del dicho al hecho hay gran trecho.

A dineros pagados, brazos quebrados.

Dios que dá la llaga, dá la medicina.

A Dios rogando y con el mazo dando.

A quien Dios quiere bien, la casa le sabe.

A quien se humilla Dios le ensalza.

A quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga.



PARA LOS NIÑOS

Si yo pudiera hablar con vosotros, ¡cuántas cosas aprendería! Estoy segura que más de una vez veríais en mi cara el asombro y la sorpresa; siempre que hablo con un pequeño encuentro en su charla cosas tan sabrosas, tan verdaderas, que, aunque las espero, me sorprenden y maravillan.

Pues bien; aunque estoy segura que sabéis muchas cosas, muchas, estoy también segura que no sabéis una muy sencilla: *callar a tiempo*. Veo en vuestras caras una sonrisa, y adivino que pensáis «si eso les cuesta trabajo hacerlo a los mayores». Líbreme Dios de negarlo, pero ¿sabéis por qué? Porque no aprendieron de pequeños.

Es un defecto muy español la charlatanería; no creáis que voy a trinar contra todo lo español, otro día saldrán nuestras virtudes. Es un defecto español, digo, hablar mucho, a veces sin tino ni medida, y la lengua no debe agitarse al azar, sino sujetarse al pensamiento, y este ejercicio tenemos que comenzarlo desde pequeños, porque hay una cantidad muy grande de personas mayores que sueltan palabras y discursos enteros que carecen de sentido común, y si desde niños no empezamos a corregir el defecto, es seguro que no podremos hacerlo de mayores.

No me refiero a esas irreflexiones tan sabrosas de niños de cuatro o cinco años, que todos conocemos y todos hemos hecho. ¿Quién no recuerda cosas como éstas?

Una familia está de temporada en el campo, tienen invitada una amiga de la mamá, y el papá dice estando en la mesa:

«¿Qué hermoso es vivir en el campo, aquí todos los artículos son de procedencia conocida? Estas gallinas sólo comen pienso.»

Y el pequeño pregunta:

—¿Es la que se ahogó ayer en la balsa?

O esta otra.

Una señora habla con un niño que encuentra en el paseo y le dice:

—«Ayer estuvo tu mamá en casa, sentiría no encontrarme.»

El pequeño con toda su inocencia responde:

—«Dijo, vámonos no sea que vuelva.»

Estas ocurrencias infantiles son interesantes y encantadoras; nada hay tan ingenuo y tan puro; en estas irreflexiones nunca hay engaños; son hijas de ese odio instintivo que tiene la inocencia a la mentira. Yo no riño nunca a esos pequeños tan deliciosos que por ingenuidad descubren la farsa social. Esta charla la dirijo a los mayores de diez años que hablan de todo, que discuten a veces a sus padres, contestan con tono despectivo y se creen de gran ingenio, porque la bondad excesiva de las personas que le rodean perdona esas faltas.

Al hablador le pasa lo que al bebedor. El bebedor bebe sin saber cuánto ni cómo, y así como un poco de buen vino a tiempo repara fuerzas y entona, si se toma a todas horas y sin medida las consecuencias son funestas.

El charlatán desconoce igualmente la calidad y medida de las palabras, y así como una palabra a tiempo, oportuna, puede reportar al que la dice y al que la escucha beneficios inmensos, una palabra inoportuna, unas palabras sin freno, causan siempre molestias, a veces disgustos graves y a veces daños irreparables.

El charlatán empieza por poner en ridículo a alguien soltando una palabra creyendo que le da la patente de persona mayor, continúa con esas *gracias* que, aunque la celebren por fuera los que escuchan, las censuran todos en el fondo; sigue luego desmintiendo a los padres; después discute a las personas mayores, más tarde se cree un personaje, no hay más opinión que la suya y habla con tono campanudo sin saber dónde va a parar lo que dice.

Y no cabe defenderse diciendo: «es menester hablar de algo; no se nos va a pasar la vida sin abrir la boca». Sí, debéis hablar; no me gustan los niños serios y estirados; pero tened presente, siempre, que vuestra charla es más agradable cuanto más infantil es, cuanto más en relación está con vuestra edad, y para esto es necesario acostumbrarse a contener las palabras imprudentes que, a título de chiste molesto, quieren salir de la boca; es necesario respetar los juicios de los padres; hay que aceptar, y analizar más tarde, lo que nos dicen los mayores, que para todo tendremos

tiempo y años, y sobre todo no os creáis personajes por la facilidad en la palabra.

Hacedme caso: Sed prudentes en el hablar, no seáis charlatanes.

VICTORIA.

SONETO

Aunque no sé quien eres, ni sé cómo te llamas,
ni de donde procede tu encanto seductor,
siento que con tu risa mi corazón inflamas
y que me voy muriendo poco a poco de amor.

Un azar misterioso nos traza igual camino,
y pues nuestras miradas siempre a encontrarse van,
dejemos que, cumpliendo su sagrado destino
nuestras almas, uniéndose, sacien su puro afán.

No sé cual es la causa, pero sé que te quiero;
y si mi dicha es grande como es mi amor sincero,
y tú me correspondes, yo me atrevo a ofrecerte
para adornar tu cuerpo, mantos de luz y rosas,
para alegrar tu alma, canciones amorosas,
para labrar tu dicha, amarte hasta la muerte.

JOSÉ MARÍA GARCÍA GUTIÉRREZ.

ALBACETE



La provincia de Albacete se encuentra situada al Sudeste de España entre las provincias de Cuenca, Valencia, Alicante, Murcia, Granada, Ciudad Real y Jaén.

Hasta esta provincia llegaron las fundaciones de colonias griegas, pero ni durante este período, ni durante las dominaciones romana y visigoda, ocurrió en la provincia de Albacete ningún hecho de gran importancia histórica.

En la invasión árabe intentaron los musulmanes apoderarse de Albacete y Murcia, pero los cristianos opusieron tenaz resistencia, que consistía en emplear para la defensa su sistema de guerrillas. En la primera batalla formal que se entabló entre los bandos enemigos quedaron victoriosos los árabes.

Al comenzar el siglo XII, pretenden los cristianos reconquistar los territorios perdidos, y los reyes Alfonso VI de Castilla y más tarde Alfonso I de Aragón, dirigen sus ejércitos hacia las llanuras de la Mancha.

En 1123 Alfonso I el Batallador logra derrotar a los árabes en Alcaraz, pero sin tomar su célebre castillo.

En 1146 sufrieron los musulmanes una nueva derrota, y el rey de Córdoba, Valencia y Murcia, último rey de la dinastía de los Beni Hud, al verse en peligro de caer prisionero, hizo que dos amigos suyos le mataran.

Durante el siglo XII, las luchas entre árabes y cristianos eran constantes, y después de la derrota musulmana en la batalla de las Navas de Tolosa, se dirigió el monarca castellano Alfonso VIII hacia Alcaraz, consiguiendo tomar la fortaleza en el año 1219.

En 1238, el rey D. Fernando de Castilla continúa la reconquista de este territorio, enviando a su hijo D. Alfonso al frente de un ejército. Después de varios años de lucha, entabló negociaciones con el enemigo y firmaron un tratado de paz.

En el año 1255, y en los campos de Almansa, tuvo lugar la famosa victoria de D. Jaime el Conquistador contra los moros.

Durante el reinado de D. Juan II, no había ya luchas entre moros y cristianos, pero los cristianos entre sí sostenían odios, cuya causa era la rivalidad entre los nobles y el condestable don Alvaro de Luna, representante del rey. Estos odios y luchas determinaron una anarquía extremada. Aprovechando estas circunstancias, los moros de Granada entraron en Albacete, saquearon los pueblos y obligaron al capitán D. Alvaro Téllez de Girón a refugiarse en el castillo de Hellín.

Bien entrado el siglo xv, decide D. Fernando II de Aragón poner sitio a Chinchilla y arrebatar esta ciudad al rey castellano, pero el marqués de Villena la defendió heroicamente.

Durante los siglos xvi y xvii, se limitó esta provincia a ser testigo presencial de los hechos que ocurrían en España, y sólo al comenzar el siglo xviii en 1705, es cuando los pueblos de la Mancha se deciden y muestran partidarios de la casa de Austria en contra de Felipe de Borbón.

Vuelve a pasar otro siglo sin que en esta provincia suceda cosa digna de ser contada, pero al comenzar el siglo xix, toda la provincia se puso en movimiento en defensa de la patria. Terminó la guerra de la Independencia y pocos años después surgió la guerra civil. En esta lucha, año 1833, el cabecilla Quílez se apoderó de Alcalá de Júcar; en 1834 las tropas liberales sorprenden y derrotan con grandes pérdidas a las huestes carlistas en Villarrobledo; en 1837 un escuadrón de caballería carlista entró en Casas-Ibáñez, se apoderó del juez D. Andrés Ruiz, a quien transportaron a Chelva, y a la llegada le fusilaron. Ese mismo año el cabecilla carlista Cabrera incendió la ciudad de Albacete.

Durante la última guerra civil, en el año 1874, ocuparon los carlistas durante unas horas la ciudad, pero la oportuna llegada de un tren de refuerzos que venía de Madrid, puso en fuga a los carlistas.

La capital de la provincia es hoy una población de 25.000 habitantes. El término de Albacete está fertilizado por el canal de María Cristina, construido por especial encargo de Carlos IV.

La provincia de Albacete se divide en ocho partidos judiciales que son: Albacete, Alcaraz, Almansa, Casas-Ibáñez, Chinchilla, Hellín, La Roda y Yeste.

RECREO ESCOLAR

CULTURA Y VULGARIZACIÓN

Director: JOSÉ A. SÁNCHEZ PÉREZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre (13 números).....	2,50 pesetas.
Semestre (26 números).....	5,00 "
Año escolar (40 números).....	7,00 "

Pago adelantado por giro postal, giro mutuo, cheques o valores de fácil cobro.

TARIFA GENERAL DE ANUNCIOS

Una página.....	30 ptas.	✦	Descuentos por repetición.
Media página.....	16 "		
Cuarto de página...	9 "	↓	Seis inserciones.. 10 por 100
Octavo de página...	5 "	✦	Doce inserciones. 20 por 100

Los suscriptores tendrán derecho a un descuento en esta tarifa.

Dirección:

Covarrubias, 3

Imprenta:

Bordadores, 10.

Administración:

Plaza de Isabel II, 5, pral.

COLEGIO DE S. ESTANISLAO

DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

Incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros

Atocha, 18.—MADRID—Tél. 4182

DIRECTOR

Don Zacarías Rodríguez González.

Presbitero-Licenciado

Este Centro admite internos, medio pensionistas,
permanentes y externos.

Pida V. la tarifa de honorarios.